



Una política del cuidado en tiempos de crisis

¿Puede una política del cuidado a gran
escala ser una política más democrática,
cuidadora de la vida y del planeta?

*Nohora Corredor Martínez**

* Médica pediatra, neonatóloga. Magister en Género y Desarrollo.

El éxito obtenido por siete mujeres mandatarias de naciones europeas y asiáticas frente a la pandemia del nuevo coronavirus, ha ocupado recientemente un lugar destacado en las noticias internacionales como la cadena CNN, la BBC, la revista Forbes, la radio y televisión española y francesa, entre otras, así como en medios masivos de comunicación nacional en Colombia como El Tiempo, El Espectador y la revista Semana.

Llama la atención que una buena parte de hombres periodistas y analistas hayan destacado el hecho en la prensa y la radio, en una especie de autocrítica al machismo arrogante con que algunos gobernantes han manejado la crisis, aunque también hay no pocas voces de feministas, académicas y periodistas que se han pronunciado al respecto. Sin duda, un hecho que ha despertado gran interés en hombres y mujeres de muchos sectores y posturas ideológicas en nuestro país y en el exterior.

Hago parte de quienes se han estado preguntando por qué los países gobernados por mujeres han enfrentado mejor la pandemia con resultados también mejores, y una primera respuesta

que adelanto es que los hombres, en su gran mayoría, gobiernan con las leyes del patriarcado: prepotencia, ambición, competencia, dominación, venganza, despojo y violencia, aunque es verdad que también algunas mujeres pueden gobernar con rasgos iguales o parecidos, al comportarse como varones hijos del patriarcado. Una segunda respuesta relacionada inversamente con la anterior, es que probablemente estas mujeres, tan disímiles en ideologías, partidos políticos y culturas, entienden el sentido de gobernar como “el saber cuidar a sus pueblos” sin distinciones ni exclusiones, con un interés de cuidar la vida individual y colectiva, la economía y el planeta.

Sin ánimo de asumir posturas esencialistas, me atrevo a pensar que estas mujeres gobiernan bajo el principio femenino del cuidado, quizás aun sin que sean muy conscientes del mismo, y lo hacen no porque el cuidar a los otros y otras sea propio de su naturaleza, sino porque en el caso de las mujeres, esto constituye las más de las veces una práctica habitual que les confiere una experiencia acumulada y les otorga una mirada más amplia de la vida y sus condiciones. Es si se quiere, una capacidad de entender con mayor contundencia, que cada ser humano sin importar sus condiciones, sean estas geográficas, socioeconómicas, políticas, ideológicas, religiosas, de género, raza, etnia, edad, discapacidad u orientación sexual, tiene derechos inalienables y universales que se deben proteger y garantizar, si lo que se busca genuinamente es el desarrollo sostenible de los pueblos en conjunción con la preservación de la vida en el planeta. Esto significaría nada más ni nada menos, que

implementar una política a gran escala, en otras palabras, una política feminista administrada con justicia, equidad y probidad que en tiempos de crisis como la actual, permita proteger derechos sociales universales, redistribuir bienes y servicios, prevenir males mayores y superar la adversidad.

Para entender mejor estos puntos de vista, creo necesario contextualizar a grandes rasgos quienes son y qué hicieron estas mandatarias en sus países¹.

Jacinda Ardern, primera ministra de Nueva Zelanda, muy tempranamente decidió eliminar la curva antes que aplanarla, y con solo seis casos confirmados en el país, decretó el confinamiento estricto, cerró las fronteras al ingreso de extranjeros e impuso el aislamiento social por 14 días a los nacionales que se movilizaran desde distintos lugares del país. A 16 de abril, solo se reportaban nueve muertes y un poco más de 1.000 casos confirmados. **Mette Frederiksen, primera ministra de Dinamarca** fue la primera mandataria europea en cerrar las fronteras de su país, ordenó el confinamiento de la población y puso en marcha políticas económicas contracíclicas. Al igual que su colega noruega convocó a las niñas y niños del país a una conferencia de prensa donde les explicó la nueva situación y respondió a sus preguntas. A mediados de abril Dinamarca reabrió con control y prudencia las guarderías y colegios siendo el primer país de la

Unión Europea en hacerlo. **Katrín Jakobsdóttir, primera ministra de Islandia** y presidenta del Movimiento de Izquierda-Verde, no dudó en aplicar pruebas diagnósticas gratuitas a toda la población, una estrategia “única en el mundo” según la epidemióloga Kristjana Asbjornsdóttir, profesora de la Universidad de Washington, EE.UU. Además, estableció un sistema de localización, aislamiento y seguimiento a las personas contagiadas, con lo cual evitó cerrar las escuelas. **Sanna Marin, primera ministra de Finlandia**, la más joven de las mandatarias, reaccionó inmediatamente permitiendo disponer de los suministros médicos y los equipos necesarios de prevención, protección y tratamiento que desde décadas atrás, el país venía acopiando para hacer frente a cualquier tipo de crisis. Además convirtió a los millenials como lo es ella, en aliados para enfrentar la pandemia. **Angela Merkel**, canciller alemana, física de profesión, entendió la pandemia como “un asunto para tomárselo en serio”, consultó con expertos en salud pública y científicos y ordenó pruebas diagnósticas masivas para detectar tempranamente a las personas portadoras y detener la expansión del virus. A la fecha, la tasa de mortalidad por Covid-19 de Alemania es de 0.5%, una de las más bajas del mundo. **Erna Solberg, primera ministra de Noruega**, tan pronto se detectó el primer caso nacional, a fines de febrero, decidió ganar tiempo y aplicó medidas estrictas de prevención temprana del contagio. Tuvo la iniciativa de reunir a las niñas y niños de su país en una conferencia de prensa en la que les habló sobre la pandemia y la reacción natural de sentir miedo, algo que los tranquilizó y alentó para liderar cambios de

¹ Presento una breve descripción del accionar de estas mandatarias, con base en la publicación aparecida en internet, de la BBC, News Mundo, “Coronavirus: siete mujeres que están al frente de los países que mejor están gestionando la pandemia”, 16 de abril de 2020.

hábitos en sus hogares, convirtiéndose así en importantes aliados. Finalmente, **Tsai Ing-wen, presidenta de Taiwan**, al igual que sus colegas europeas actuó con rapidez extrema y liderazgo contundente. En enero, ante las primeras noticias internacionales de un nuevo coronavirus, ordenó más de cien medidas para contener su avance, sin imponer el confinamiento. El país fabricó millones de mascarillas protectoras y envió otro tanto a Estados Unidos y Europa. Taiwan ha logrado mantener cifras bajas de casos confirmados y de fallecidos en comparación con otros países.

Y ocurrió que la gente creyó en sus mandatarias y confió en sus decisiones, porque desde antes de la crisis ellas habían venido demostrando otras formas de hacer política, comprometidas con la democracia, los derechos humanos y la sostenibilidad del planeta, aunque también es cierto que a su vez, la gente las había elegido y re-elegido por sus capacidades de liderazgo y su manejo distinto de la política tradicional. Recordemos que algunas de ellas ya habían ocupado posiciones de mando y cargos públicos. En honor a la verdad hay que decir también que los hombres gobernantes de Vietnam, Corea del Sur y Australia han hecho un buen manejo de la crisis sanitaria.

Hay, si se quiere, una línea común en todas las líderes aquí destacadas, y es que actuaron con rapidez extrema y comunicación asertiva haciendo comprender la amenaza y anticipándose a la propagación del nuevo virus con políticas y estrategias contra- cíclicas, porque les importó más la salud pública y el bienestar de sus pueblos que las rivalidades, las vanidades políticas o los inte-

reses de unas minorías. Desde el momento mismo en que vieron la dimensión de lo que se venía, entendieron el peligro que se cernía para sus países y para el mundo, y sin dudarlo un instante lideraron con rapidez, convicción y empeño las políticas económicas y sociales necesarias para frenar la propagación de los contagios y evitar el desastre.

En mi opinión, entender el sentido del cuidado de los seres vivientes y del planeta y su estrecha interacción con la salud humana, conduce necesariamente a plantearse una nueva forma de hacer política, centrada en el bien común, comprometida con la garantía de los derechos humanos y la preservación de la naturaleza.

En conclusión, durante la crisis vigente siete mujeres jefas de gobierno en el mundo, nos están demostrando un liderazgo comprometido a fondo con el cuidado de la vida en todas sus formas, el bienestar colectivo, la protección y garantía de los derechos humanos. Los gobernantes hombres en su gran mayoría, actualmente no exhiben liderazgos parecidos, aunque valga decir que no están excluidos de poder hacerlo, solo necesitan cambiar el chip del patriarcado y abandonar sus postulados, entender el alcance político del cuidado de la vida y en consecuencia liderar políticas a gran escala, más democráticas, cuidadoras de la vida y del planeta. Entre tanto, el mundo necesita más mujeres gobernantes como esta pléyade de brillantes mandatarias que nos están demostrando sus capacidades para lograr grandes transformaciones en tiempos de crisis y para conducirnos por buen camino en la postcrisis.